

LA REVISTA UNIVERSITARIA,

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO,

DEDICADO

A LA INSTRUCCION PUBLICA.

SECCION

DE INSTRUCCION PUBLICA.

Desde la publicacion de nuestro último número parece que se han espedido por el Ministerio de Fomento las siguientes reales órdenes relativas á la Instruccion pública.

1.^a Nombrando Rector en comision de la Universidad de Barcelona á D. Agustin Yañez y Girona, catedrático de término del mismo establecimiento.

2.^a Mandando á los gobernadores civiles que sin contemplacion alguna usen de las facultades que les conceden las leyes, y especialmente el real decreto de 23 de setiembre de 1847 para que se satisfagan religiosamente los sueldos de los maestros de Instruccion primaria, cuidando al mismo tiempo de que se atienda á la conservacion y fomento de las escuelas y de que se vigilen é inspeccionen con frecuencia á fin de poder premiar á los Profesores que se distinguen en el desempeño de sus importantes tareas y de adoptar las medidas mas enérgicas respecto á los negligentes é incapaces. Al mismo tiempo se ordena tambien que se publiquen en adelante los partes trimestrales, para cuyo fin deberá verificarse su remision con la mas exacta puntualidad.

NECESIDAD

DE QUE LA EDUCACION SOCIAL ESTÉ BASADA
EN EL PRINCIPIO RELIGIOSO.

Terminamos en nuestro número anterior, el bosquejo del cuadro general de lo

que la instruccion pública debiera ser, por su gran importancia con relacion al estado; y ya debemos, concretando mas las ideas, empezar á esplanar los varios pensamientos *que estos estudios nos sugieren* como prometimos en el artículo primero. Nuestro fin es presentar el resultado de la observacion aplicada á tan preferente objeto de la felicidad de los pueblos, y asi es que procuraremos, que si bien en artículos separados, vayan estos trabajos con la posible unidad y método, contribuyendo á formar las bases, tal como nosotros las comprendemos de un vasto sistema de enseñanza, general, uniforme; pero uniforme en el buen sentido de esta palabra que esplicamos en el artículo segundo. Consecuentes en esta idea, vamos á empezar ya á desenvolverla, como el pintor que bosquejado un cuadro, vuelve sobre sus mismos trazos, para ocuparse separadamente de cada una de las diversas partes que forman el todo.

¿Y cuál será la primera idea que deberá ocuparnos en nuestro análisis? ¿Cuál por su importancia la que ante todo debemos examinar?

Hay en el corazon del hombre un sentimiento, que en toda edad y en toda época de cultura porque haya pasado en su forzosa graduacion la especie humana, existe imperecedera como la virtud en el mundo. Emanacion de la inteligencia, sobrevive aunque perezcan las generaciones y los pueblos y como esa impalpable luz que vemos flotar á veces sobre los cementerios, luz del espiritu, brilla siempre sobre la tierra, vasto sepulcro y cuna de los siglos. Ese sentimiento es el sentimiento religioso. Vive en todos los hombres; y aunque tomando diversas formas, constituye el carácter distintivo de la especie. No es este el lugar oportuno para demostrarlo, ni verdad

tan reconocida necesita demostración. La historia de la humanidad está encargada de ello, y nos lo repite sin cesar donde quiera que la encontremos, ya se pierda y aun se aniquile en el Oriente con la idea del ente infinito, ya olvidándole en Grecia ó buscándole por distinto camino se entregue sin tregua ni descanso á una inmensa actividad humana, ya en el mundo romano se hunda en la cima del egoísmo personal, ya en los pueblos germánicos enlace la unidad divina con la naturaleza humana para dar origen con esta reconciliación según el dicho de Hegel, á la libertad, á la verdad y á la moralidad.

Donde quiera que encontremos al hombre habremos de hallarle rindiendo tributo á un ser superior que la misma espiritualidad de su ser le revela, aunque en su conocimiento y en su culto tropiece sin cesar con el error, hasta el brillante amanecer del día de la regeneración divina; y ese sentimiento uniforme en el fondo aunque vario en sus manifestaciones, constituye quizá el único principio de unidad de la especie.

Inmensa llama de increada luz el ser infinito sirve de centro á los espíritus que animan á los hombres, chispas desprendidas del gran foco, que sin cesar de él nacen y en él se confunden.

Por eso con poco que nos detengamos á observar, ya á las sociedades, ya al individuo, hallaremos siempre cierta uniformidad de sentimientos, que dá origen á esas ideas absolutas símbolo de la unidad de nuestro ser.

Pero descendamos á la aplicación de estos principios.

Los pueblos según nota acertadamente un escritor de nuestra patria «en tanto existen en cuanto los hombres abrigan los mismos pensamientos y ceden á los mismos deseos en una multitud de puntos y de casos que afectan á la vida íntima de las naciones. Los vínculos sociales son mas fuertes allí donde las ideas caminan mas uniformes, donde la opinión es mas convergente» donde reina un verdadero espíritu público, donde existe en una palabra, el principio de la unidad, que como base de la creación, es la base de la existencia, ya la encontramos esparciendo vida, en la individualidad del hombre, ya seres complejos en las naciones, hombres gigantes que tienen por miembros hombres pequeños. ¿Y dónde habremos de buscar ese principio de unidad, tan necesario que sin él no pueden concebirse los estados?

El interés personal enlaza á los hombres.

El cálculo por el convencimiento de la debilidad de nuestro ser, también nos conduce á la asociación.

La razón comparando los inconvenientes del aislamiento y las ventajas de la unión, llevan al mismo fin.

Pero el interés personal conduce al egoísmo y el egoísmo es la antítesis de la unidad complexa.

El cálculo acaba donde el egoísmo empieza.

La razón se extravía, y la destrucción del orden sigue de cerca á sus errores, y el orden es la cualidad indispensable de la unidad.

¿Dónde únicamente podremos hallarla para hacer de multitud de familias una sola, de diversas naciones una sola también, de la raza del hombre por último, la raza de los hermanos?

En el sentimiento religioso. En ese sentimiento uniforme que vive imperecedero á través de los siglos, y que constituye emanación del espíritu, la unidad del ser humano, en la unidad de la inteligencia.

Fuera de él no hay unidad posible, y así vemos si consultamos la historia de todos los tiempos, y de todos los pueblos, que ha sido el gran pensamiento que los jefes de las naciones han tratado de llevar á cabo, cuando se han encontrado al frente de asociaciones irregulares, como formadas de partes heterogéneas.

Y ¿cuál es el medio de que ese principio no se pierda, y con él la sociedad? Si la instrucción pública bien entendida es el mas sólido cimiento de la felicidad de los pueblos, el principio religioso ha de ser la base de la enseñanza. De otro modo, solo conseguiríamos desarrollar una actividad sin término, y aumentando las aspiraciones del hombre con la instrucción, hacer que el egoísmo con su frío y estéril sentimiento helase el corazón de nuestra juventud paralizando su acción progresiva.

Sin moralidad no puede existir un estado; moralidad sin religión no puede concebirse: necesario es que el principio religioso conduzca al hombre á la práctica del bien, no por cálculo ni por egoísmo, sino por amor; no por interés material sino por el placer de obrarle; no por sanción penal sino por satisfacción de conciencia.

Y si la necesidad de que el principio religioso sirva de base á la instrucción de los pueblos, es una verdad innegable, todavía hoy es mas necesaria atendida la indole del siglo en que vivimos. No se crea que preocupados ó fanáticos, vayamos á

abogar por un ridículo misticismo que en su exageración inexcusable á fuerza de querer elevar el espíritu le paraliza, á fuerza de querer engrandecer al hombre le aniquila, á fuerza de querer alzar su razón le deja inútil para el mundo. No; pero tan lejos estamos de tropezar en este escollo, como de querer por alejarnos de él, llegar al extremo opuesto de arrancar al hombre su fe y su religión.

¡Ay de los que perdieron el santo tesoro de las creencias religiosas! Su corazón convertido en un insondable vacío, les niega esos puros goces del alma, que tanto satisfacen á nuestro espíritu, á diferencia de los del cuerpo, que hastian y emponzoñan la existencia, ó acaban por embrutecer al individuo.

Vivimos en un siglo en que los intereses materiales, parecen elevados á su mayor altura; en que el egoísmo alza su negra bandera para pasearla después por las ruinas de las modernas sociedades. Si los hombres de otros siglos guardaban bajo un exterior de barro un corazón de oro, hoy se guarda en la generalidad bajo un exterior de oro un corazón de barro.

No por esto sostenemos con algunos pesimistas, que la humanidad vá en su empeoramiento, caminando á su extinción. ¡Lejos de nosotros tal pensamiento!.... Principio tan desgarrador nos conduciría de escollo en escollo, á deducir absurdas consecuencias que darían origen á desconsoladoras teorías, productos mas bien de una imaginación exaltada, que de una reflexiva razón.

Sin embargo, si solo imperasen los intereses materiales, si olvidando los principios religiosos y rechazando toda creencia, alucinados únicamente con los progresos de la industria y de las artes, marchásemos enloquecidos tras los goces de los sentidos, llegaría un tiempo en que enervada la sociedad por esos mismos adelantos, vendrían á ser inútiles, y faltos ya de objeto terminaría por destruirse, ó caería después de pasar por una peligrosísima reacción, en el mas torpe fanatismo. Mientras mayor hubiese sido la altura á que se hubiese elevado, mas rápido y seguro sería el descenso, y entonces tendría que comenzar de nuevo la humanidad su obra de regeneración, volviendo á pasar por el largo período de una penosa infancia.

Admitase por el contrario el principio de que á la educación sirvan de base las creencias, con la fecunda guía de la moralidad y del amor al bien, y quien sabe si en la marcha progresiva de los siglos, lle-

gue á resolverse algún día en lo humano el llamado problema de nuestra perfectibilidad.

No puede, pues, ponerse en duda que en el hombre debe inocularse ese principio religioso, ¿y cuándo mas oportuna ocasión que al comenzar en su infancia el desarrollo de su inteligencia? ¿Pero dónde deberá darse esta clase de instrucción? No vacilaremos en responder que en los mismos establecimientos encargados de la educación pública. Si es una verdad innegable que todo hombre debe tener cierta instrucción intelectual, que le haga conocedor de sus derechos políticos, y si lo que se quiere hacer por medio de aquellos, es que sepan apreciar en su verdadero valor los individuos de un pueblo, sus derechos sociales, ¿con cuánta mas razón no deberá instruírseles de los morales? ¿Con cuánto mas fundamento no deberá inculcárseles el principio religioso, único que como ya hemos dicho es el cimiento de toda sociedad organizada?

Algunos pretenden separar la instrucción pública de la religiosa, dejando esta solo al cuidado de los padres. No es este lugar oportuno para un debate; pero sin embargo no podemos pasar desapercibidas estas ideas.

Los padres, y principalmente las madres, puede en verdad decirse que son las primeras que arrojan al corazón de los niños la vivificante semilla de la religión; ellas son las que despiertan por primera vez en el dormido corazón de sus hijos los sentimientos de las acciones virtuosas ó culpables; ellas las que hacen nacer primeramente en nuestro espíritu las ideas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto. Pero este germen de enseñanza religiosa puesto por la misteriosa mano de la Providencia, en la cuna de las sociedades, ¿es suficiente para que el Estado duerma tranquilo, sin ocuparse en lo mas mínimo de la educación religiosa de los asociados?... ¡Grande error!

¿Acaso todas las madres están dotadas de la suficiente capacidad para dar la instrucción que nos ocupa? ¿No hay infinitos casos de horfandad? ¿Será suficiente por otra parte, en todos ellos la educación religiosa dada por los padres?... Todos estos son inconvenientes é inconvenientes graves, de trascendencia, que constituyen á un Estado en el deber de no confiarla solo á la autoridad de los padres, y si por el contrario hacer que forme parte, que sea la base esencial de la instrucción pública.

¿Y si bajo cualquier aspecto que la cuestión se examine, la instrucción de los pue-

blos debe estar basada en el principio religioso, cuál debe ser el que se desarrolle en nuestra patria?

Su historia y la índole de sus naturales contesta por nosotros. Si lo santo é invariable del dogma católico, si sus principios de unión, de fraternidad y de amor, si la pura moral evangélica no lo hiciesen aun sin tener en cuenta su divino origen el que puede mejor que ningún otro labrar la felicidad de los estados, todavía debiéramos conservarlo en España por las circunstancias especiales de sus moradores. Si según la feliz expresión del Sr. Colmeiro ningún principio como el cristiano realiza la unidad de los hombres en Dios, de los pueblos en el espacio, de las generaciones en el tiempo, de las almas en la eternidad, en nuestro país ese principio tiene todavía su entera aplicación, porque afortunadamente se halla tan inculcado en la generalidad, que no concibe otra religión posible.

La religión cristiana sirviendo de base á la educación del pueblo en nuestra patria, produce por lo tanto mas beneficiosos resultados que en cualquier otro país, beneficiosos resultados que habemos de observar en todos los terrenos, ya penetremos en el santuario del hogar doméstico, ya en el sangriento campo de la política. El amor de los padres á los hijos y de estos á los autores de sus días; el de la tierna esposa por el amante esposo; el del respeto mutuo de las familias, traen el orden entre ellas y por consecuencia el de la sociedad que componen: y todos los actos que emanen de ese mismo amor y de ese mismo respeto, no llevarán el sello de la vanidad ó del cálculo sujeto á mil trasformaciones, sino el uniforme é inalterable de la virtud. En el campo de la política no son menos beneficiosos los resultados: educado el pueblo en la fé cristiana bien podrá, según el autor citado, sustituir un principio de gobierno por otro; pero el eje moral será eterno, inmutable y jamás se verán los gobiernos aislados en medio del movimiento universal, fija la vista en lo que fué apoyándose obstinadamente en creencias muertas, y al fin sepultados bajo las ruinas de lo pasado.

Desengañémonos: la instrucción basada en el principio religioso-cristiano, es hoy mas que nunca el principio seguro de la felicidad de los pueblos; hoy que la industria reemplaza á la antigua aristocracia de sangre la aristocracia de la riqueza, hoy que á discusión se hallan puestos multitud de principios respetados hasta el día, hoy que la ciencia agita sin cesar su antorcha

luminosa, es necesario mas que nunca que la educación religiosa establezca sus máximas de igualdad bien entendida, decida los difíciles problemas sometidos á la discusión y haga fecunda la llama de la ciencia. Esa instrucción es la única que puede darnos segura salida en el difícil paso, *inspirando á los ricos la beneficencia y el sacrificio, á los pobres la resignación y la esperanza y á todos el amor á sus semejantes y el respeto á la propiedad.*

No olvidemos que somos quizá los mas fieles depositarios de ese principio religioso, encerrado en las divinas máximas del cristianismo; que tiene su origen en esa divina epopeya, que comenzada en las puertas de Jerusalem halló su desenlace en la cima del Gólgota, montaña santificada por la muerte del hijo de Dios, donde tras una tosca cruz de madera, se elevó radiante entre el estruendo de la naturaleza, símbolo de la destrucción del viejo mundo, el sol esplendoroso de la redención.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Innumerables han sido las tentativas que para formar un plan completo de instrucción pública se han hecho en nuestra patria; pero innumerables tambien las contrariedades que aquellas han sufrido en el terreno de la opinión pública: ninguno de los planes hasta ahora publicados ha satisfecho sus justas exigencias: ¿á qué causas puede atribuirse esta desgracia? ¿Estamos por ventura, condenados á no dar un paso en la carrera de las ciencias? ¿Pesa sobre nosotros tal vez el terrible anatema del desacierto? Queremos progresar en las ciencias, y permanecemos estacionarios: censuramos las preocupaciones de las épocas pasadas y no conocemos las nuestras. Clamamos continuamente porque reciban el debido impulso los estudios históricos, y la historia nos persigue á todas partes con su misterioso libro, mientras nosotros apartamos de él la vista. ¿Qué juicio harán de nuestra época las futuras generaciones?... Tendamos un velo sobre este caos.

En el anterior número habrán visto nuestros lectores insertas las bases que para la formación del plan, que ha de sustituir al proyecto del señor Alonso Martínez, se han presentado á la comisión de las Cortes que entiende en el asunto. Nosotros vamos á hacer aquí un breve análisis de su contenido y solamente en el terreno de la ciencia, único en que podemos tratar este asunto:

Grande ha sido nuestra satisfacción al ver en ellas la parte relativa á la instrucción especial conforme en parte con las doctrinas que en el artículo sobre la *instrucción pública con relación al estado*, se han emitido en nuestro primer número: hemos sentido, repetimos, un vivo placer al contemplar el cuidado con que se trata aquel ramo de las ciencias, fuente hoy día de nuestros males económicos, y que tiene que ser el puerto de salvación que ha de servirnos de norte en otros mas afortunados. Pero tambien hemos sentido al mismo tiempo deshacerse nuestras ilusiones, considerando detenidamente las demás bases, y solo la fé que nos anima pudiera evitar el desaliento que su lectura nos ha causado. Abrigamos, sin embargo, la esperanza de que cuando la buena fé domina en cualquiera controversia la causa de la justicia ha de obtener al fin su triunfo.

Marca la PRIMERA BASE los *carácteres generales de la enseñanza*, de los que admitimos completamente los tres primeros, todos ellos acordes con nuestras doctrinas, y especialmente el tercero; no podemos decir lo mismo del cuarto; porque habiendo de estar sujeta la enseñanza á las leyes y reglamentos, nos es imposible formular nuestra opinión mientras no los veamos publicados; y como de ellos han de depender tambien los títulos y autorizaciones que se espidan á los encargados del magisterio, nada tampoco diremos sobre este particular, uno de los mas interesantes que las bases encierran. Respecto al quinto carácter tenemos únicamente que hacer una distinción muy esencial, ¿de esa dirección que el gobierno debe ejercer en los establecimientos públicos de enseñanza é inspección en los particulares, podrá hoy ó mañana volver á encomendarse alguna parte á las juntas inspectoras provinciales ó locales, cuyas facultades altamente denigrantes para los mismos establecimientos, analizamos en el número anterior? Si á tal se estendiera esa dirección, si no se tratase en el nuevo plan de hacer á tales establecimientos dependientes solo de las Universidades y del gobierno, dándoles la consideración que se merecen, nada de nuevo se habia hecho, y esas juntas inspectoras seguirán siendo una rémora para los adelantos de la enseñanza.

No estamos de ninguna manera conformes con el sexto carácter. *Si la enseñanza ha de ser acomodada á la educación, índole y condición social del uno y otro sexo*, cualidad altamente filosófica y humanitaria, que nosotros la hemos asignado tambien ¿por-

qué no ha de observarse en todos sus periodos, y del mismo modo que en la primaria, el sistema de darla gratuitamente á las personas que no puedan pagarla, ya que no á todos, como fuera de desear? ¡Ved aquí á las clases industriales sin porvenir ninguno! Ved aquí con toda propiedad reproducido el horrible cuadro que en nuestro primer número hemos trazado. Siendo una verdad reconocida ya que es necesario establecer carreras especiales, para que la industria y las artes florezcan, al mismo tiempo que la ciencia ¿cómo ha de conseguirse tal objeto, si cobrando el precio de la enseñanza reducimos á la imposibilidad de obtenerla á las clases de la sociedad que mas habrían de aprovecharla?

Es un error gravísimo el de ciertos publicistas, que infundadamente suponen que la enseñanza gratuita es perjudicial á la industria, á la agricultura y á las artes; privándolas de brazos útiles que se dedican con poco éxito á carreras que reportan, si no mas lucro, mayor consideración social: el día en que las escuelas especiales se hallen debidamente estendidas, no temais un porvenir tan horrible. Abrid carreras industriales y gratuitas, y no temais lo que predecis. De lo contrario, si poneis la enseñanza á disposición del dinero, jamás tendreis en las aulas otra cosa que medianías, salvo ligeras escepciones. Debeis reconocer que la clase mal acomodada constituye la mayoría de la sociedad, y en esa clase existe, por consiguiente, el mayor número de talentos. Recordad los grandes resultados que la enseñanza gratuita producía en los antiguos tiempos: acordáos de aquellos hombres celosos de la ciencia, que existían al mismo tiempo que nuestras fábricas y mercados eran de los primeros del mundo. Nuestra decadencia no se debe á los progresos del saber; débese al oro traído del Nuevo mundo. *Abrid carreras industriales y gratuitas*, y todos podrán aprovechar sus frutos: la inteligencia presidirá todos los trabajos, y un lazo de amor unirá á todas las clases de la sociedad: porque todas tienen abierto igualmente el templo de la ciencia.

La SEGUNDA BASE hace la clasificación de la enseñanza en *cuatro categorías*; aceptamos de ellas completamente la primera y la tercera, haciendo solo una ligera indicación respecto de aquella: sabido es que necesitando propagarse hasta las mas pequeñas aldeas, si posible fuese, la instrucción primaria, tocaríamos al realizar tan útil pensamiento con el inconveniente de no encontrar personas aptas, que quisieran por la

corta retribucion que en algunos puntos pudiera asignárseles desempeñar un cargo tan honroso. Ahora bien: no se podría, con beneficio de esa misma enseñanza, interesar en ella al clero que en las aldeas hubiese y segun en algunas provincias se hace, sirviéndole su desempeño como un mérito en su carrera? De la *segunda categoría* diremos francamente que no creemos acertado el considerar la segunda enseñanza no solo como complemento de la primera, sino tambien como *preparacion de todas las ciencias y artes*: nosotros juzgamos muy necesario y conveniente el primer periodo de esta enseñanza como preparacion para cualquiera clase de estudios, añadiendo á las asignaturas que en el se esplican hoy la de psicología y lógica; pero creemos tambien que el segundo periodo carece de igual conveniencia. Búsquense preparaciones análogas á cada una de ellos; preparaciones con las que obtengamos especialidades. El carácter general y enciclopédico con que hoy se halla viciada la instruccion nos llevará, si no se acude con tiempo á remediar este daño, al charlatanismo á la ignorancia. A la *cuarta categoría* tenemos tambien que hacer algunas observaciones: ¿ó se cree suficiente la enseñanza superior para conceder títulos con que se puedan ejercer una ciencia dada, sin el auxilio de la complementaria, ó no se cree suficiente; si lo primero, no sabemos á que viene esa enseñanza complementaria, para la *formacion del profesorado*; si lo segundo, se está engañando á la sociedad con la exhibicion de títulos, que hacen apto al que los posee para ser el defensor de la inocencia y de la justicia, para curar las dolencias de la humanidad, ó para cualquiera otro de los objetos de las diferentes carreras universitarias que hoy existen. Pero si se trata solo de crear una aristocracia de la ciencia, seguid otro camino mas recto: concedase el supremo grado de ella al hombre que ejerciéndola se haga, con sus méritos, digno de tal distincion, y asi tendremos creada esa aristocracia, sin menoscabo de intereses, y evitando el que tenga lugar la ironia aquella de nuestro poeta lírico contemporáneo.

..... ¡Siglo de plagio
Que, en solos nueve lustros, en sí aduna
Mas maestros, artistas y doctores
Que hubo en ciento estudiantes y lectores!..

Habla la BASE TERCERA de los establecimientos de enseñanza, sobre la que diremos algunas palabras: conocida es de todos la necesidad de crear el mayor número de

institutos y escuelas especiales posibles, en lo que está interesada no solo la propagacion de la ciencia, sino que tambien la moralidad de la juventud. Sabido es que á la corta edad, que tienen generalmente los alumnos de aquellas escuelas, conviene, prescindiendo de otras consideraciones muy atendibles por cierto, que estos jóvenes vivan bajo la inmediata vigilancia de sus familias; y ya que la mayor parte tengan que abandonar el hogar paterno para dedicarse al estudio, hállese al menos á poca distancia de sus padres, y de modo que estos puedan ejercerse su vigilancia. Fomentese tambien la creacion de estudios que abracen el primer periodo de la segunda enseñanza en todos los pueblos que tengan recursos para sostenerlos: organicense mejor las escuelas normales: créense inmediatamente los modelos de maestras, y todas las de que habla el párrafo 4.º que aceptamos completamente y cuyas últimas palabras son dignas de llamar la atencion. Respecto al párrafo 8.º nada puede decirse en este periódico; pero si observaremos, ya que la indole del asunto no nos permite otra cosa, que no es muy lógico lo que en él se previene, si atendemos al espíritu de las dos bases anteriores.

Finalmente, desearíamos, cualquiera que fuese la clase de medios de que se dispusiera para cubrir las atenciones de la enseñanza se satisficieran estas por conducto del Gobierno, quitando á las autoridades locales, todo contacto con los establecimientos de enseñanza, y dando á su profesorado la independencia y consideracion que se merecen.

Hemos analizado ya las tres primeras bases, y hecho al mismo tiempo el programa de nuestras doctrinas, que concluiremos de desarrollar al ocuparnos de las cinco restantes en el inmediato número.

SECCION CIENTIFICO-LITERARIA.

El siguiente artículo es el primero de una larga coleccion de ellos que forman un tratado sobre el importante método de la enseñanza de la química, debido á la docta pluma del señor Mata, que se sirve honrarnos con su colaboracion. Aunque parte de estos trabajos vieron la luz pública, hace algunos

años, en un diario de esta corte, hoy tenemos el original completo en nuestro poder y la satisfaccion de anunciar á nuestros suscritores que sucesivamente serán publicados hasta su terminacion en las columnas de la REVISTA.

¿QUÉ MÉTODO ES EL MAS VENTAJOSO PARA LA ENSEÑANZA DE LA QUÍMICA?

La enseñanza de la química comprende el estudio de las propiedades físicas y químicas de todos los cuerpos conocidos. El conocimiento de estas propiedades y sus aplicaciones, constituyen el saber positivo del químico.

A primera vista parece que las propiedades físicas no deberían formar parte del estudio de la química, mayormente si tuviéramos que limitarnos al sentido literal que, por lo comun, se dá á la definicion de dicha ciencia. Léese en efecto en Berzelius que por *química* debe entenderse el conocimiento de los cuerpos de la naturaleza, de sus combinaciones mútuas, de las fuerzas que producen estas combinaciones y de las leyes en virtud de las cuales obran dichas fuerzas.

Sin embargo, por poco que se medite sobre lo que comprenden estas palabras *el conocimiento de los cuerpos* y mas aun sobre lo que cada autor de química consigna en la historia particular de cada cuerpo, tanto simple como compuesto, tanto orgánico como inorgánico, no cabrá ya la menor duda acerca de lo que abraza la química. Las propiedades físicas figuran tanto en las descripciones de los cuerpos, como las químicas. Mas diremos; es imposible venir en conocimiento de las propiedades químicas sin los fenómenos físicos á que dan lugar las combinaciones, efectos de estas propiedades. No hay ningun fenómeno, que anuncie una reaccion, que no sea físico. Hé aquí por que las propiedades físicas constituyen una parte esencial del estudio de la química. Hasta hace poco, hasta que á Chevreul le ocurrió en mal hora subdividir innecesariamente las propiedades físicas y dar á algunas de ellas el nombre de *organolépticas* eran consideradas como físicas las propiedades siguientes:

1.º La estension, la impenetrabilidad y la divisibilidad; estas son esenciales á la materia.

2.º La porosidad, la dilatabilidad, la contractibilidad, comprensibilidad, elasti-

cidad; son generales ó comunes á todos los cuerpos en diferentes grados.

3.º El estado, la forma, la consistencia, esto es, la dureza ó la blandura con todas las propiedades que estas suponen ó excluyen, como la ductilidad, flexibilidad, maleabilidad, etc.; el calórico específico; la conductibilidad para el calórico; las mudanzas de volumen y de estado, bajo el influjo de calórico sucesivamente aumentado ó disminuido; el peso específico; las propiedades ópticas, color, opacidad, transparencia, etc.; la conductibilidad para el eléctrico; la polaridad magnética, el poder absorbente relativo á los gases, el olor y el sabor.

Cuando se enseña la historia de un cuerpo, no figuran entre sus propiedades físicas las esenciales á la materia, porque es sabido que todo cuerpo es extenso y divisible, y como materia, impenetrable, esto es, impenetrable en sus átomos indivisibles, no en su masa, porque en este sentido solo es impenetrable de un modo relativo. Tampoco figuran las propiedades generales de los cuerpos como no sean muy notables, constituyendo carácter diferencial. Absolutamente hablando todos los cuerpos son porosos, dilatables, compresibles, etc.; pero si alguno de ellos lo es en un grado notable, diferenciándole esto de los demas, en este caso semejante propiedad física figura en la historia de este cuerpo.

Resulta, pues, que el estudio de las propiedades físicas de los cuerpos se refiere, por punto general, á las contenidas en el tercer grupo.

La subdivision de Chevreul, que no aceptamos, que ningun maestro lógico debe aceptar, por lo innecesaria y ridícula, no figura en este cuadro, y puesto que es aceptado por Pelouze y Fleury una de las obras extranjeras señaladas para testual en nuestras cátedras, y puesto que algunos profesores españoles la admiten, aumentando asi el embrollo de las ideas que experimentan sus alumnos, digamos dos palabras para demostrar la sinrazon de Chevreul en punto á sus flamantes propiedades *organolépticas*.

Destaca Chevreul del grupo de las propiedades físicas el olor, el sabor, todas las que se refieren al tacto y á la sensacion que producen en otros órganos internos, llamándolas como acabamos de indicar. Semejante innovacion no tiene mas fundamento que la aficion incalificable de ciertos sabios á subdividir y emplear palabras de origen griego, con lo cual creen hacer un gran

servicio, ó dar un gran paso en la senda de la ciencia, cuando en realidad lo único que consiguen es confundir las ideas, volver oscuro lo que es claro y embrollado lo que es sencillo.

Si las propiedades percibidas por ciertos órganos han de ser *organolépticas*, ¿por qué no lo son también las percibidas por otros? el órgano del gusto, del olfato y del tacto tienen algún privilegio de que carezca el de la vista y el del oído, para dar un nombre genérico diferente á las propiedades que por aquellos se perciben?

El verdadero filósofo clasifica las propiedades de los cuerpos, fundándose en bases menos antojadizas. La naturaleza de un efecto depende siempre de la naturaleza de su causa, y en este principio debe fundarse la clasificación de las propiedades de los cuerpos, los que al fin y al cabo no son mas que efectos de ciertas causas. Clasificar esas propiedades por lo que no tenga relación con su causa, único origen de ellas, es apartarse de la verdad y sencillez. Todas las propiedades de los cuerpos que están bajo la jurisdicción de los sentidos son *físicas* cuando sus causas son físicas, *químicas* cuando sus causas son químicas, y *fisiológicas* ó vitales cuando lo son también sus causas. El *sonido* y el *olor* son propiedades tan físicas como el *color* y la *forma*, porque afectan nuestros sentidos, y dependen de agentes ó fuerzas físicas; el combinarse con esto ó aquel cuerpo es una propiedad química porque de fuerzas químicas depende, pues, aun cuando la electricidad es al fin un agente físico, la unión de las materias heterogéneas que produce, forma un fenómeno, que para diferenciarle de los demás, se ha convenido ya en llamarle químico, y químico ese agente ó esa fuerza que le produce. Apagar la sensibilidad de los nervios, irritar, etc., es una propiedad *fisiológica*, porque necesita de la actividad de la vida, de las condiciones que dan sensibilidad á nuestros órganos para que tales fenómenos se realicen. Esto es lo lógico, esto es lo filosófico, esto es lo claro y lo sencillo, y no tienen nuestros profesores para qué innovar nada en este punto, siquiera venga la innovación de allende los Pirineos. Aceptemos lo bueno y lo útil, venga de donde viniere; y desdeñemos lo fútil, innecesario y embrollado, siquiera traiga la refrendación de un nombre ilustre. ¿Para qué sirve el criterio si no se ha de obrar así? ¿Y qué significan esa facilidad en aceptar sin examen todo lo que viene de fuera y esa pertinacia en no admitir lo que os propone un compa-

triota no escudado con su nombre, porque en la ciencia no domina semejante aristocracia, sino la lógica y la razón?

Además de las propiedades físicas indicadas, figuran en la historia de los cuerpos las propiedades químicas siguientes. Su naturaleza, su modo de conducirse con el calórico, la luz, la electricidad, el oxígeno, el aire atmosférico, los metalóideos, metales, óxidos, el amoníaco, el agua, los compuestos en *uro*, el alcohol, el éter, los ácidos, los sales, los fenómenos físicos que se presentan durante las reacciones y que se toman como caracteres químicos de los cuerpos reactivos, el estado habitual ó como existen, si son nativos ó productos del arte; su estracción, operaciones que esta reclama, utensilios y reactivos necesarios y usos.

Los autores suelen añadir á la historia de cada cuerpo, en especial si es simple, el nombre del que los descubrió, el año y el país donde se hizo el descubrimiento, igualmente que la etimología de algunos. Basta la simple indicación de estos conocimientos para comprender que no tiene nada que ver con las fuerzas y agentes, á cuya influencia se deben las propiedades químicas y físicas de los cuerpos; que son conocimientos de mera erudición, sin utilidad alguna en la práctica de la ciencia.

El que posee el conocimiento de todas esas propiedades de los cuerpos es un químico; el estudiante que en los exámenes responde perfectamente cuando es preguntado en este sentido, lleva buena nota, sabe la ciencia que ha estudiado.

Creemos que en el cuadro precedente no hemos descuidado nada esencial, ni en punto á propiedades físicas, ni en punto á propiedades químicas.

Los cuerpos cuyo estudio se enseña en las obras y en las cátedras de química bajo esos dos puntos de vista forman dos ramos de la misma ciencia; el uno lleva el nombre de química *inorgánica* y el otro el de *orgánica*. Pertenecen á la primera los minerales, todos los cuerpos que no viven, ni han vivido, que no tienen organización, ni son productos de cuerpos vivos ú organizados como la plata, el hierro, el aire, el agua, etc. Pertenecen á la segunda todos los cuerpos animales ó vegetales, ó que proceden de estos, ora tengan organización, ora carezcan de ella, como el azúcar, el almidón, los aceites, el queso, la leche, etc.

Los cuerpos pertenecientes á cada uno de estos dos ramos son numerosísimos y en especial los relativos á la química orgánica.

El número de los simples, esto es, de los que no se componen mas que de una especie de materia, es limitado; son 63. Los compuestos, esto es, los que se componen de materias diferentes, cada día aumentan su número y es considerable, casi infinito.

Esto no obstante, en las obras de química se hace la historia de cada uno; se exponen todas sus propiedades físicas y todas sus propiedades químicas; en las cátedras se hace otro tanto. Prescindamos por ahora del desorden que reina en esta exposición tanto en lo escrito como en lo explicado, y de las desproporciones que se advierten en cada una de las historias; aquí se vé una larga y difusa exposición, allí un laconismo confuso, sin que decida siempre estas diferencias la importancia del cuerpo que se describe ó explica.

Esta exposición ó explicación es siempre analítica, particular, de cuerpo en cuerpo. Mas claro. Se empieza por el primero de los cuerpos simples y hasta haber explicado el 63, no se pasa á los compuestos; á no ser que el método sea mas embrollado todavía; que después de haber hecho la historia de un cuerpo simple no se pase á decir las combinaciones que forma con otros y se esplicquen estas antes de tiempo.

Después de los cuerpos simples vienen los compuestos, los óxidos, por ejemplo, luego los ácidos, los compuestos en *uro*, por último, las sales. Esto por lo que toca á la química inorgánica. En cuanto á la orgánica se hace otro tanto, se van exponiendo, según la clasificación adoptada, uno por uno los cuerpos comprendidos en los grupos genéricos, los ácidos, los básicos ó alcalóideos y las sustancias neutrales con sus subdivisiones.

¿Concebis la enorme dosis de memoria que se necesita para aprender ese largo catálogo de propiedades físicas y químicas de cada uno de esos cuerpos casi innumerables? ¿Creeis qué es humanamente posible que un pobre estudiante, aunque se mate aplicándose de día y de noche, pueda llegar á poseer esa fatigosa masa de conocimientos materiales? ¿Creeis que hasta los mismos profesores encanecidos en la enseñanza se hallan siempre en la disposición de haceros la historia completa de cualquiera de esos cuerpos, si no es el que manejan todos los días? ¿Cuán profundo sería vuestro error si tal creyerais! Una memoria privilegiada unida á un continuo estudio, á un incesante manejo de los cuerpos, es la única que podría atreverse á aspirar á la posesión de semejante conocimiento.

¿No sentís latir en el fondo de esta sencilla pero verdadera exposición de la ciencia, tal cual está escrita en los libros y tal cual se enseña en las cátedras, la apremiante necesidad de mudar de rumbo? ¿Hace la apología de los que dirigen la enseñanza de la química su obstinación en exigir de las facultades intelectuales del hombre ese imposible? ¿No es esto querer que las facultades de la enseñanza sean por un lado congestiones cerebrales que sieguen en flor la juventud estudiosa, y por otro la mas completa esterilidad, en aquellos que, sintiendo algo fría su aplicación, se encuentran con dificultades, capaces de hacer vacilar la voluntad mas firme?

Y no os andéis buscando contestaciones sofisticas para defender ese método vicioso y mortal; porque ahí está la experiencia, ahí están los hechos para desmentiros. Ved los frutos de vuestra enseñanza. Ellos son los argumentos mas arrolladores contra las pretendidas ventajas de vuestro método analítico. ¿En dónde están los químicos? ¿En dónde están los estudiantes aventajados? No veis todos los años la enorme diferencia que cabe en el modo de contestar un mismo alumno á las materias de diferente asignatura? ¿Por qué en unas están bien y en química tan mal? ¿Quién es el que se atreve á decir, y realizarlo, «Yo poseo el conocimiento de las propiedades físicas y químicas de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos?» Entre los farmacéuticos hallareis únicamente algunos químicos. ¿Y por qué? Porque el ejercicio de su profesión los eleva en el laboratorio, porque están estudiando siempre. Pero esos mismos ¿sabéis qué es lo que poseen? Aquello que todos los días practican. Sacádoslos de ese perimetro; llevádoslos por sendas no pisadas todos los días, por sendas donde la ausencia de su planta haya dejado crecer la yerba ó el musgo del olvido; cuanto mas disten del año en que abandonaron los bancos de la escuela para encerrarse en la oficina, mas reducido es el catálogo de los cuerpos cuya historia física y química recuerdan. La memoria les es infiel, y, como lo aprendieron de memoria, todo lo aprendido se ha borrado, si la práctica continua no ha vuelto á marcar con nueva tinta los perfiles de los caracteres impresos en la memoria.

Es una fatalidad, direis, es una dificultad inherente á la ciencia y una dificultad invencible. No, no pasamos por esto. Os lo negamos rotundamente. No es mas que una consecuencia necesaria del método con que enseñáis, con que mandais enseñar la qui-

mica. Vosotros sois los responsables de esa funesta esterilidad. Unidad del método, y las dificultades desaparecerán como por encanto. La química será una ciencia amena, y los químicos estarán á centenares. Abandonad ese método analítico que no se dirige mas que á la memoria, facultad intelectual infidelísima, y tanto mas cuanto mas avanza en edad el hombre. Sustituid ese método de estudio particular, inconexo y aislado por el general, y dominareis esa ciencia como se dominan las demas. Dejáos de remedar á los sacerdotes de Menfis, que para aparecer mas sábios á los ojos del vulgo, se guardaban la ciencia de los geroglíficos. Y sois tanto mas culpables cuanto que á la altura en que la ciencia se encuentra, ya es posible y muy posible la síntesis. Os hemos prometido demostrarlo y vamos á ello, puesto que ya hemos probado la necesidad de mudar de método.

EL DOCTOR MATA.

IMPORTANCIA

DEL

ESTUDIO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA ESTÉTICA.

OBJETO DE AMBAS. — LA UTILIDAD. — LA BELLEZA. — NECESIDAD DE PONER EL ESTUDIO DE LA SEGUNDA AL NIVEL DEL DE LA PRIMERA.

(Remitido.)

Dos nuevas ramas del árbol general de los conocimientos humanos, han brotado en el último siglo, y robusteciéndose en el presente. Dos ciencias, cuyo objeto es tan interesante como poco conocido de la generalidad, y cuyos principios andaban formulados con mas ó menos exactitud y aplicacion posible en refranes ó sentencias vulgares, vienen influyendo en los adelantos de la civilizacion moderna; aunque bien es verdad no tan perceptiblemente como seria de desear. La materia y el espíritu, el cuerpo y el alma, hallan en cada una de ellas los secretos de sus funciones principales, de las relaciones de placer y de disgusto, del bien y del malestar que siente el hombre durante su permanencia en este mundo. La Economía política y la Estética han sido contadas en el catálogo de las ciencias; y ambas han merecido la atencion de los sábios de todas las naciones, si bien el estudio de la segunda no se ha generalizado con tanta estension como el de la primera.

Nosotros vamos á procurar, al propio tiempo que darlas á conocer ligeramente, manifestar la necesidad de dar impulso y estension al estudio de la Estética, hasta armonizarle con el de la Economía política, pero no impidiendo á esta su marcha progresiva, sino haciendo caminar á aquella paralelamente. El desarrollo de las ideas positivas, que tan notable se ha hecho en el siglo XIX, tiene su origen en el escésivo impulso que se ha dado á cierto género de estudios, mientras otros eran pausadamente propagados.

Dos cosas constituyen al hombre esencialmente distintas: una visible é inerte que es la materia, el cuerpo; y otra invisible y productiva que es la fuerza, el alma. Como espiritual y activa, la fuerza tiende á obrar, estenderse, desarrollarse hasta lo infinito; pero la materia como pasiva, inerte, opone mil obstáculos constantemente á este desenvolvimiento: todos los esfuerzos de la humanidad, todas las ciencias y artes se ocupan de investigar los medios de favorecer el desarrollo, la vida del hombre aquí en la tierra. Nuestra naturaleza íntima, fundamental es la fuerza; si esta es oprimida por los obstáculos de la materia, el hombre sufre, mas si los vence, el hombre goza. Así, pues, este ama casi instintivamente cuanto favorece ó puede favorecer el triunfo de su naturaleza, el desarrollo de su fuerza: por esta razon nos causa placer *lo útil*, lo que nosotros juzgamos á propósito para satisfacer alguna necesidad vital. Pero aun el hombre ama otra clase de objetos, cuyo carácter principal es ser inútiles y no corresponder á necesidad alguna positiva, los cuales causan un placer, tan vivo como el de las cosas útiles, producido por el reconocimiento mútuo de dos fuerzas en actividad: tales son los objetos *bellos*. La Economía política se ocupa de los primeros; la Estética analiza los segundos: una y otra deben auxiliarse en sus investigaciones y adelantos.

Exhala vapores nuestro globo, con los cuales se forman las nubes en el espacio; la accion de la gravedad obra sobre ellas, y al cabo de cierto tiempo, caen regando la tierra de donde tuvieron su principio: así alternativamente se eleva el agua en vapor y cae en gotas: tal es el fenómeno de la lluvia, que la Física nos enseña. La Economía política nos dá razon de otro semejante, respecto de la produccion y consumo de la riqueza; y aunque ambos hechos con otros accesorios vienen sucediéndose desde que el mundo es mundo, nadie apenas se aper-

cibia ó detenía en ellos, hasta que sábios observadores analizándolos filosóficamente, determinaron sus leyes, erigieron sus principios y fundaron la ciencia. Despues han sido bien fértiles las consecuencias prácticas, se ha enseñado al hombre á recoger el mayor fruto con el menor trabajo posible, á que haciendo su felicidad procure la de sus semejantes; se han aprendido medios mejores para sacar mas provecho de los recursos que ofrece la naturaleza, se ha reconocido por principio que no es el pais mas rico aquel que posea mas oro, sino el que mejor le emplea, que el bienestar consiste en el libre ejercicio de toda clase de funciones individuales y sociales; y por último, que el amor al trabajo es la fuente de la riqueza y de la felicidad en esta vida, porque con él se logra destruir todo obstáculo que impida nuestro libre y constante desarrollo.

Luego que el hombre ha satisfecho, segun su condicion social, las necesidades materiales, siente el deseo de satisfacer otras creadas por la infatigable actividad del espíritu. Aquí la utilidad de la Estética. En ella se enseña al hombre, ser sensible, inteligente y libre, los principios de la belleza, la filosofia del arte, de la espresion, de la comunicacion íntima con los demas seres, con el mundo exterior. La Estética nos dá razon del placer que sentimos á la vista de un objeto que nos afecta agradablemente, profundiza las causas del sentimiento, y fija las leyes del buen gusto en la Literatura y las Bellas artes.

Por falta del estudio de esta ciencia, en la época presente, en que el movimiento literario ha recibido el impulso correspondiente al progreso de la civilizacion, pretendiendo correr á la par que el vapor y la electricidad; ¿cuántos no hemos visto, partos de imaginaciones desenfrenadas y salvajes, por decirlo así, arrastradas por la fuerza infinitamente activa, los cuales han causado notables males á naciones enteras, estraviando unas veces con intencion, otras sin ella, la inteligencia del pueblo, sumiéndole en abismos insondables, ó aherrrojándole con el servilismo y la esclavitud mas desgraciada?

La suerte del pobre se dulcifica por medio de los espectáculos, de las lecturas amenas y morales, de cualquier arte en fin, que espresa la belleza con mas ó menos precision y exactitud. El hombre de Estado, el parlamentario, el escritor político, el poeta, el novelista, el literato y otra multitud de personas que influyen mas ó menos directamen-

te en el destino de la sociedad y la suerte de los pueblos, necesitan haber alimentado su inteligencia con los principios de la Estética, para no estraviarse ni estraviar por falta de criterio, con la multitud de ideas diversas que se agolpan sin cesar á las imaginaciones fuertes y emprendedoras. Todos ellos pueden modificar las costumbres de un pais, cambiar su faz política, mejorar las situaciones del pueblo, ennoblecer su alma y prepararla para las grandes acciones, por medio de la pintura de las pasiones elevadas, la generosidad del corazon y los bellos sentimientos, porque enseñándole no mas que á proporcionarse comodidades con la adquisicion de bienes de fortuna, se acostumbra á no ver delante de si mas que el positivismo, que conduce á la avaricia insaciable, y de aquí á todo género de esclavitud, á la insensibilidad.

(Se continuará.)

MARIANO SANCHEZ ALMONACID.

SECCION DE VARIEDADES.

ATENEOS CIENTIFICO-LITERARIO.

MIÉRCOLES. Hasta este dia han estado suspendidas las lecciones del Ateneo; pero en él ya hemos tenido el gusto de escuchar á los señores Berzosa y Moreno Nieto.

Los señores Assas y Leal no han asistido.

Principió el Sr. Berzosa su leccion, haciendo un resumen de las lecciones anteriores; volvió á hablar, de la certeza, de las verdades de evidencia y de sentido íntimo, y de los criterios. Despues anunció que era preciso este recuerdo para ocuparse en el exámen de la doctrina de Kant, que era su objeto esta noche, y combatiendo de paso el criterio del abate Lamennais y el de Vico, entró en la cuestion anunciada, decidiéndose á demostrar que es fundamentalmente falsa la doctrina del filósofo alemán; pero que debia concluir ya su esplicacion por ser la hora avanzada y quedó esta pendiente para el jueves.

El Sr. Moreno Nieto habló esta noche del Sufismo. Examinando los principios y las tendencias de esta secta, señaló con tan elocuente colorido las causas del abatimiento oriental, que el público interrumpió al joven y simpático orador con repetidos aplausos.

JUEVES. El Sr. Mata, que ya en la última sesión había tratado de probar la pluralidad de los órganos del cerebro con argumentos sacados de la Anatomía y la Fisiología, insistió esta noche en la demostración del punto dicho por medio de pruebas patológicas.—Añadiendo que, sin comprender múltiple al cerebro no pueden explicarse las parálisis parciales, las parálisis de sensibilidad y las monomantías. Se ocupó también en rebatir las objeciones que han hecho algunos autores célebres á la doctrina que profesa, y anunció para el lunes siguiente la ampliación de todo lo dicho sobre la multiplicidad de las partes del cerebro y la investigación posible sobre cada una de esas partes.

El Sr. Berzosa, que hoy, aunque no estaba anunciada su lección, habló para concluir la del miércoles, siguió tratando de Kant y su sistema. Y si bien muy generalmente trató también del *Criterio de la razón pura, del de la razón práctica y el del juicio*, para señalar en estas obras los motivos que le impulsan á desmentir esa originalidad, esa grandeza y todas las excelentes cualidades que algunos atribuyen á su autor.

VIERNES. No hubo ninguna explicación.

SÁBADO. El Sr. Gayoso habló de las relaciones que existen entre el *Diccionario* y la *Gramática* de una lengua.—De las circunstancias que han de concurrir en el orden de clasificación y exposición de las palabras para formar un Lexicon perfecto.—De los modismos de diversas lenguas, y en qué consisten realmente.—Sentimos no poderlos estender en el examen de la explicación de este laborioso é inteligente filólogo.

OPOSICIONES A CATEDRAS.

Han empezado ya las oposiciones á las cátedras de *Locis theologicis*, de que en nuestro anterior número hemos hablado; y en las que tomarán parte según su antigüedad en el doctorado de esta facultad los señores D. Tomás Lafuente, D. Pedro Manobél y Prida, D. Manuel Chacon, D. José García Mosquera, D. Alejandro de la Torre y Velez, D. Anacleto Longue, D. Eduardo Palou y Flores y D. José Pato y Espineira.

Damos las mas sinceras gracias á nuestro colega parisiense *Revue de l'instruction pu-*

blique por la buena acogida que ha dado á nuestro pensamiento, y por los buenos deseos de que se halla animado respecto á nuestra publicación, como claramente lo demuestra en las benévolas frases que se sirve dirigirnos en sus columnas. Al mismo tiempo se las tributamos á nuestros colegas nacionales, que con las mismas palabras y halagüeñas frases nos auguran, y desean largos años de vida en nuestra carrera periodística.

BIBLIOGRAFIA. Es digno de llamar la atención de los literatos el *Catálogo de los libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, formado y publicado de orden del señor Rector de la misma el año próximo pasado.

Va precedido tan notable trabajo de una reseña histórica de aquella Biblioteca, de la que resulta que posee manuscritos de 400 autores que componen un todo de 1406 volúmenes, con la notable circunstancia de figurar en el número de aquellos veinte escritores médicos, casi todos desconocidos en la historia de la ciencia. Felicitamos á los señores D. Vicente de la Fuente y D. Juan Urbina, autores del citado catálogo por el buen desempeño de tan difícil trabajo, al mismo tiempo que suplicamos á las demas Universidades emprendan la publicación de obras como la presente, de que tanta falta se nota en nuestro país.

En otro número dedicaremos un artículo al asunto de que nos ocupamos hoy tan sumariamente.

RECEPCION. Leemos en un periódico francés que la del señor duque de Broglie en la *Academia francesa*, se ha aplazado definitivamente para el 16 ó 17 de abril. Los sucesores de Lacretelle y Molé serán elegidos en seguida y casi inmediatamente.

ESTADISTICA. Son notables por mas de un concepto las preguntas que con objeto de formar la de esta provincia, se han dirigido á todas las municipalidades por el Sr. gobernador. En ellas está comprendido todo lo que debe contribuir á formar una buena estadística de que tanta falta se viene notando hace muchos años en nuestro país. De desear sería que esta medida local se generalizase por disposición gubernativa á todas las provincias, y tal vez sin grandes gastos ni aumento de empleados para este ramo, se obtendría el objeto apetecido, mejor que con costosas comisiones.

IMPRENTA DE LA REVISTA UNIVERSITARIA,

Á CARGO DE C. MOLINER,

calle de la Estrella, núm. 17.